

Horacio, en su oda á la fortuna, dice :

..... *Quid nos dura refugimus*
Atas? Quid intactum nefasti
Liquimus?

113. La *paradoja* (*antilogia* ó *endiasis*) se comete cuando con cierto enlace artificioso se juntan dos ideas al parecer inconciliables, y que realmente encerrarían un absurdo si las palabras se tomasen al pié de la letra.

Boileau nos ofrece un modelo de esta figura cuando nos aconseja evitar la *estéril abundancia* de ciertos autores. Solís dice que Hernán Cortés conoció que no convenía contra la viveza de su espíritu aquella *diligencia perezosa* de los estudios. Schlegel, ponderando la penetración de un historiador, dice que fué *profeta de lo pasado*.

Mira al avaro, en sus *riquezas pobre*.

(ARGUJO.)

III.—DE LAS FIGURAS DE PENSAMIENTO.

114. Las figuras de pensamiento son mas independientes de la forma exterior del lenguaje que los tropos y las figuras de dicción. Por esto, al proponernos clasificarlas, prescindiremos de la diferencia de formas con que se desenvuelve el pensamiento, y que mas ó menos visiblemente quedan grabadas en la frase, y procuraremos dividir las; atendiendo tan solo á cuál de nuestras facultades prepondera cuando el pensamiento toma aquel giro especial que constituye la figura. En unas predomina la imaginación, y son las que empleamos para dar á conocer los objetos; otras son producto del raciocinio, y las empleamos principalmente en la prueba y demostración de la verdad; otras, finalmente, son efecto de la sensibilidad excitada, y sirven para transmitir las emociones del alma. Dividiremos, pues, las figuras de pensamiento en *pintorescas*, *lógicas* y *patéticas*.

En la colocación de las figuras procuraremos observar, en cuanto quepa, una gradación rigurosa. Empezaremos por la descripción, la forma mas sencilla y objetiva, y concluiremos con las formas propias de los movimientos mas apasionados, y en que mas se refleja la personalidad del escritor.

1.—FIGURAS PINTORESICAS.

115. La *descripción* consiste en pintar tan vivamente los objetos, que parezca que los estamos viendo. Cuando queremos dar á conocer un objeto, le analizamos, individualizando sus propiedades y circunstancias. Pero la descripción poética, la descripción, figura de retóri-

ca, no debe confundirse con la descripción científica, que solo tiende á la exactitud y se dirige al entendimiento; la descripción poética se dirige á la imaginación. Un arquitecto no describe un edificio de la misma manera que lo describe un poeta.

Estas descripciones vivas y enérgicas de los objetos se llaman en muchas retóricas *hipotiposis*. Solo cuando una descripción es una pintura viva y enérgica, merece el nombre de *figura*, pues de lo contrario, no es mas que una de las formas generales de la elocución (§ 25). *Est proposita quedam forma rerum ila expressa verbis, ut cerni potius videatur, quam audiri.* (QUINT., lib. IX, cap. 2.) En algunas retóricas se establece una diferencia entre la *hipotiposis* y la *diatiposis*, dándose este nombre á las descripciones mas extensas y menos enérgicas; pero este último vocablo no ha sido admitido en nuestra lengua, ni ha tenido tampoco grande acogida en las escuelas.

116. En toda descripción se observarán las reglas siguientes: 1.^a Deben trazarse concisa y enérgicamente los rasgos mas característicos del objeto, sin descender á minuciosos é insignificantes pormenores. 2.^a Las circunstancias que se elijan, deben guardar unidad, presentando el objeto desde el punto de vista mas favorable á la impresión que se intente producir. 3.^a Los contrastes son uno de los medios mas á propósito para hacer resaltar, no solo los objetos que se describen, sino tambien las circunstancias que mas los distinguen.

Tanto en la oratoria como en la poesía, se emplea la descripción con un fin determinado: nunca debe describirse por el mero gusto de describir. Es preciso que el objeto sea adecuado al fin, y que tambien lo sean las circunstancias elegidas.

Para apreciar mejor estas observaciones, así como la diferencia entre las descripciones poéticas, oratorias y científicas, compárense las descripciones del caballo que se encuentran en el *libro de Job*, en el *Alcoran*, en las *Geórgicas*, de Virgilio, en el *Poema de la pintura*, de Céspedes, y en la *Historia natural*, de Buffon, con las descripciones de Cuvier y de Bossuet. La de Cuvier es científica, la de Bossuet oratoria, y todas las demás, sin exceptuar gran parte de la de Buffon, son poéticas.

117. Todos los objetos pueden ser descritos, así los que existen, como los que finge la fantasía; así los materiales como los ideales y los abstractos; los acontecimientos, las épocas, etc.

La descripción de una perspectiva ó de un paisaje se llama *topografía*; la del exterior de una persona ó de un animal, *prosopografía*; la de las cualidades morales de un individuo, *etopeya*; la de una clase entera, *carácter*; y la del tiempo en que se verificó algun suceso, *cronografía*.

Las descripciones extensas de los personajes se llaman tambien *retratos*; y cuando son dos los personajes que se describen, estableciéndose entre ellos una comparación, reciben estas descripciones el nombre de *paralelos*. Los retratos, los paralelos y las descripciones extensas de una clase, como los caracteres de Teofrasto y de La-

Bruyère, los artículos de costumbres, no deben ser considerados como figuras de retórica. Las descripciones de hechos se confunden casi con la narracion. De la misma manera, para algunos la *definicion oratoria* no es mas que una descripcion ó una enumeracion.

Lo que metafóricamente se llama *cuadro*, es una descripcion que podria ser reproducida por la pintura.

EJEMPLOS.

VERRES.

Ipse inflammatus scelere in forum venit. Ardebant oculi, toto ex ore crudelitas eminebat. Expectabant omnes quò tandem progressurus, aut quidnam acturus esset; cum repente hominem corripit, atque in foro medio nudari et deligari, et virgas expediri jubet. Clamat ille miser, se civem esse Romanum.....

(Cic., in Verr., act. II, v.)

Hélo, hélo por dó viene
El infante vengador,
Caballero á la jineta
En caballo corredor,
Su manto revuelto al brazo,
Demudada la color,
Y en la su mano derecha
Un venablo cortador.

(Rom., anónimo.)

Servi luego á un clerigon
Un mes (pienso que no entero)
De lacayo y despensero :
Era un hombre de opinion;
Su bonetazo calado,
Lucio, grave, carilleno,
Mula de veintidoseno,
El cuello torcido á un lado,
Y hombre, en fin, que nos mandaba
A pan y agua ayunar
Los viérnes, por ahorrar
La pitanza que nos daba.

Y él, comiéndose un capon
(Que tenia con ensanchas
La conciencia, por ser anchas
Las que teólogas son),
Quedándose con los dos
Alones cabeceando,
Decia, al cielo mirando :
« ¡ Ay, ama, qué bueno es Dios ! »
Dejéle, en fin, por no ver
Santo que, tan gordo y lleno,
Nunca á Dios llamaba bueno
Hasta despues de comer.

(TIRSO DE MOLINA.)

118. La *enumeracion* consiste en presentar de un modo rápido una série de ideas ó de objetos que todos se refieran á un mismo punto.

Cuando se refieren las propiedades ó circunstancias de un objeto, de un suceso, de una idea principal cualquiera, la enumeracion apenas se distingue de la descripcion mas que en el giro de la cláusula.

La enumeracion se llama tambien *enumeracion de partes, acumulacion, conglobacion y congerie (congeries)*, nombres que á corta diferencia expresan todos la misma idea. La enumeracion acompañada de afirmaciones ó negaciones sobre cada una de las cosas enumeradas, dice Hermosilla, se llama *distribucion*. Tanto por la definicion que da Capmany de la distribucion, como por los ejemplos que citan él y Hermosilla, se verá que no merece la pena de considerarla como una nueva figura. En cuanto á la enumeracion, debe advertirse lo mismo que se dijo de la descripcion; solamente las muy rápidas, animadas y pintorescas merecen el nombre de *figuras*.

Las que no reunan estas circunstancias deben referirse á uno de los lugares oratorios. *Distributio ut quandoque est necessitatis: ita sæpe ornatus et copia causa instituitur. Sed si necessario fiat potius ad inventionis argumenta, quam ad elocutionis schemata, pertinebit.* (Voss.)

César, en el discurso contra los cómplices de Catilina, dice :

Plerique eorum qui ante me sententias dixerunt, compositæ atque magnifice casum reipublicæ miserati sunt; quæ belli sævitiæ esset, quæ victis accederent enumerare: rapi virgines, pueros; divelli liberos à parentum complexu; matres familiarum pati, quæ victoribus collibuisse, fama atque domos expoliari; cædem, incendia fieri; postremo, armis, cadaveribus, cruore, atque luctu omnia complere.

(SALLUST.)

Es tambien bellisima la enumeracion siguiente :

El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu, son grande parte para que las musas mas estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y contento.

(CERVANTES.)

Al que en esta vida no quiere mas que una estrecha posada, ni el bien le zozobra, ni el mal le amedrenta, ni la alegría le engrie, ni el temor le encoge, ni las promesas le mueven, ni las amenazas le desquician; entre las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro.

(FR. L. DE LEON.)

Aquí, en fin, la cortesía,
El buen trato, la verdad,
La fineza, la lealtad,
El honor, la bizarría,
El crédito, la opinion,
La constancia, la paciencia,
La humildad, la obediencia,
Fama, honor y vida son
Caudal de pobres soldados;
Que en buena ó mala fortuna,
La milicia no es mas que una
Religion de hombres honrados.

(CALDERON.)

119. La *perífrasis*, que tambien se llama *circunlocucion*, consiste en expresar por medio de un rodeo y de un modo mas enérgico, mas elegante ó mas delicado, lo que podria haberse expresado con menos palabras ó con una sola.

Se emplea la perífrasis para comunicar nobleza á la expresion, ó para disfrazar las ideas desagradables ó poco decentes. Tambien se emplea, y esto es lo mas frecuente, para presentar con mas viveza los objetos, en cuyo caso encierra casi siempre una brevísima descripcion.

Algunos autores limitan la perífrasis á la amplificacion de una sola idea ó palabra; otros la extienden á la amplificacion de un pensamiento.

Períphrasis est, quæ rem unam multis ambimus verbis. (Vossio.) Las perífrasis de palabra, llamadas por algunos *pronominales*, son tan frecuentes, que la mayor parte pasan desapercibidas. Cometemos esta figura cuando decimos :

El Rey de los cielos, por Dios; *el hijo de Latona*, por Apolo; *el vencedor de Dario*, por Alejandro; *el padre de la poesia*, por Homero; *el licor de Baco*, los dones de

Céres, etc. Los contemporáneos de Lope de Vega miraban con asombro al *fénix de los ingenios*.

Fecerunt id servi Milonis (dicam enim, non derivandi criminis causa, sed ut factum est), neque imperante, neque sciente, neque præsente domino, quod suos quisque servos in tali re facere voluisset.

(Cic.)

La luna como mueve
La plateada rueda, y va en pos della
La luz do el saber llueve,
Y la graciosa estrella
De amor la sigue, reluciente y bella.

(FR. L. DE LEON.)

120. La *expolición* ó *conmoración* presenta un mismo pensamiento bajo distintos aspectos para imprimirle con mas fuerza en el ánimo, ó para exornarle con las galas de la fantasía. La *expolición* es con respecto al pensamiento lo que la sinonimia con respecto á las ideas.

El nombre de *amplificación*, que en algunas retóricas se considera como sinónimo de *expolición*, significa cierto carácter general del razonamiento ó de la elocucion, mas bien que una figura retórica. La *expolición* es una especie de *amplificación*, ó mejor dicho, es uno de los varios medios de que se vale el escritor cuando trata de *amplificar*. Unas veces enunciamos de un modo expreso la idea ó pensamiento principal, y otras veces se sobreentiende dicho pensamiento, como reflejándose en cada uno de los pensamientos parciales, cuyo conjunto constituye la figura. Se ha pretendido distinguir estos dos casos, formando del primero una nueva figura llamada *paráfrasis*; pero no conviene acumular nuevas denominaciones, que no ofrezcan un resultado positivo y práctico.

EJEMPLOS.

Anciano! en todo la verdad dijiste,
Pero Aquiles pretende sobre todos
Los otros ser, á todos dominarlos,
Sobre todos mañdar, y como jefe
Dictar leyes á todos; y su orgullo
Inflexible será.

(ILIADA.)

Parece que al tiempo que esperabas mayor reposo te ha sucedido mayor trabajo, y es, que cuando pensamos tener ya hecha la paz con la fortuna, entonces nos pone una nueva demanda. Ya que están en flor, hiélanse los árboles; al tiempo de desenhonar, se quebrantan los vidrios; en seguimiento de la victoria, mueren los capitanes; al tiempo de echar la clave, caen los edificios; y á vista de tierra, parecen los pilotos.

(D. A. DE GUEVARA.)

121. Consiste la *comparacion* en realzar un objeto, expresando formalmente sus relaciones de conveniencia ó discrepancia con otro objeto.

Cuando se hace notar la semejanza, recibe la figura los nombres de *simil*, *similitud*, *semejanza*; cuando se notan las diferencias, se llama *disimilitud*. Pero mas

nos complacemos en descubrir relaciones de semejanza, y por esto la palabra *comparacion* se toma casi siempre en sentido de *simil*.

La *comparacion* se distingue de la *metáfora* y de la *alegoria* en que en estas últimas figuras se suprimen las expresiones, *de la misma manera*, *como*, *así como*, etc., que denotan formalmente la relacion entre los objetos comparados. Si decimos: *Aquiles es un leon*, cometemos una *metáfora*; si decimos: *Aquiles es arrojado como un leon*, cometemos una *comparacion* ó *simil*. Se ha querido fijar tambien una diferencia entre *similitud* y *comparacion*, diciendo que la *similitud* dice relacion con la *calidad*, y la *comparacion* con la *cantidad*; que hay *comparaciones* de desigualdad, de mas á menos y de menos á mas, y que en la *similitud* no existen semejantes diferencias. No carecen de ingenio estas observaciones, pero de nada absolutamente nos servirían en este lugar.

122. Podemos distinguir tres clases de *comparaciones*: las que se emplean para hermohear el estilo, y constituyen uno de los bellos adornos de la elocucion poética; otras, cuyo principal objeto es explicar algun pensamiento, y tienen cabida en las obras filosóficas y didácticas; y otras, de que se vale la oratoria como medio de prueba.

Estas últimas son mas bien una forma de la argumentacion que una verdadera figura de retórica. Ni aun deberia darse este nombre á las de la segunda especie, cuando, además de aclarar el pensamiento, no comuniquen mayor elegancia á la expresion.

123. Dos caracteres presentan tambien las *comparaciones* en cuanto á su mayor ó menor desenvolvimiento. Hay *comparaciones* rápidas, que producen el mismo efecto que la *metáfora*, y casi se confunden con ella; tienen cabida en los pasajes mas animados y mas llenos de vehemencia. Hay otras *comparaciones* extensas, pomposas, que imprimen un giro periódico en la cláusula y comunican al estilo dignidad y elevacion, pero que son frias é inoportunas en los momentos en que la pasion debe arrebatarse al escritor.

Hacemos esta distincion, que tal vez se tache de pueril, para evitar un error en que habria incurrido Blair, si no debiesen interpretarse con alguna latitud sus palabras. Hablando de la *comparacion*, dice, sin restriccion ninguna, que la pasion fuerte no admite este juguete de la fantasía. Si se tratase de las *comparaciones* brevisimas que hemos indicado, con los pasajes mas llenos de fuego de la *Biblia*, de los *cantos de Ossian* y de cualquiera de los buenos poetas líricos, podriamos demostrar la falsedad de la regla; mas si se trata de las pomposas *comparaciones* de la segunda especie, la regla es exactísima y no sufre excepcion. Blair censura con justicia las extensas *comparaciones* de los trágicos ingleses á que se refiere; pero bien hace en no hablar de Shakespeare, porque ningun poeta seria tan á propósito como este para demostrar el efecto que produce una breve y oportuna *comparacion* en las situaciones mas animadas y mas terribles del drama.

124. La semejanza ó desemejanza que se supone existir entre los

objetos comparados debe ser exacta, porque de lo contrario se faltaria á la verdad del pensamiento; pero tampoco debe ser tan cercana y tan óbvia que raye en trivial. Si la semejanza es muy remota ó tomada de objetos desconocidos, engendra oscuridad y afectacion; si se toma de objetos poco nobles ó repugnantes, en lugar de embellecer el estilo, le afea y le degrada. Debe advertirse, por último, que la comparacion se toma casi siempre de objetos físicos (§ 132).

Cuando Milton compara la aparicion de Satanás despues de su caída á la del sol eclipsado, aterrando á las naciones con su portentosa oscuridad, vemos con placer la felicidad y la dignidad de la semejanza; pero cuando compara el árbol del paraíso al árbol de Pomona; ó compara á Eva con una ninfa ó driada del bosque, no experimentamos placer ninguno; porque cualquiera ve que un árbol por precision se ha de parecer á otro árbol, y una mujer bella á otra mujer bella. (BLAIR.) ¿Qué diria Blair de las *silfides* y *huries* de nuestros tiempos?

EJEMPLOS.

Sicut enim corpus sine spiritu mortuus est, ita et fides sine operibus mortua est.
(S. JACOB., *epist.* II, 26.)

Ipsi enim diligenter scitis, quia dies Domini, sicut fur in nocte ita veniet.
(S. P., *ad Thesal.*, v, 2.)

A resistentibus dexteræ tuæ custodi me ut pupillam oculi.
(PSALM. XIV, 8.)

Delebo eos ut pulverem terræ: quasi lutum platearum comminuam eos atque confringam.
(REG., lib. II, 22, 43.)

Ambos cayeron en la llanura, que resonó al golpe, como caen dos encinas entrelazadas sus ramas, y haciendo temblar el monte. El suspiraba muchas veces en medio de sus amigos, como cuando la tempestad ha pasado, y todavia se siente por intervalos la agitacion de los vientos. La hija de los reyes se retira á la manera de un céfiro blando y ligero, cuando murmurando agita la cabeza brillante de las flores y arruga la superficie de las olas.

(OSSIAN.)

Como el hambriento leon se alegra
Si en los montes halla
Corpulento animal, ó ya venado
De altísima enramada cornamenta,
O ya cabra montés, y se detiene
A devorar la presa, aunque le sigan
Ligeros canes y robustos mozos;
Así al ver el valiente Menelao
Al lindo Páris se alegró, creyendo
Tomar venganza del raptor injusto,
Y sin quitarse las brillantes armas,
Desde el carro saltó sobre la arena.
Cuando vió Páris que animoso el griego
De la primera escuadra ya salia,
Sintió agitado el corazon latirle,
Y se ocultó en las filas de los suyos
Para evitar la muerte. A la manera
Que al ver un caminante en la espesura
Del bosque umbrío verdinegra sierpe,

Atrás salta medroso, se retira,
Tiemblan todos sus miembros, tuerce el paso,
Y de mortal amarillez se cubren
Sus mejillas; así el hermoso Páris,
Al Atrida temiendo, por la escuadra
Se entró de los troyanos valerosos.
(HOMERO.)

*Atque animum nunc huc celerem, nunc dividit illuc,
In partesque rapit varias, perque omnia versat;
Sicut aquæ tremulum labris ubi lumen ahenis
Sole repperussum, aut radiantis imagine lunæ,
Omnia pervolitat late loca: jamque sub auras
Erigitur, summique ferit laquearia tecti.*
(ÆNEID., VIII, 20.)

Brama el bárbaro, ardiendo de despecho;
Vibora no se vió mas enconada,
Ni pisado escorpion vuelve tan presto
Como el indio volvió el airado gesto.
(ERCILLA.)

De la envidia, mónstruo infame,
Disimulado en lisonjas,
Como entre flores el áspid.
(CALDERON.)

Como los rios que en veloz corrida
Se llevan á la mar, tal soy llevado
Al último suspiro de mi vida.
(RIOJA.)

Sobre el portal de su palacio ostenta,
Grabado en berroqueña, un ancho escudo,
De medias lunas y turbantes lleno;
Nácenle al pié las bombas y las balas,
Entre tambores, chuzos y banderas,
Como en sombrío matorral los hongos.
(JOVELLANOS.)

Pues no te parezca error;
Que la poesia ha llegado
A tan miserable estado,
Que es ya como jugador,
De aquellos trasformadores,
Muchas manos, ciencia poca,
Que echan cintas por la boca
De diferentes colores....
(LOPE DE VEGA.)

Veo que las leyes son contra los flacos, como las telarañas contra las moscas.
(LUIS MEJÍA.)

No hay soplo que así encienda la llama, como la desesperacion del perdon da fuerzas á la culpa.
(F. DE MELO.)

125. Por medio de la *antítesis* se contraponen unos objetos á otros. Produce en la elocucion los mismos efectos que el claro-oscuro y el contraste de los colores en la pintura. Ciertas *antítesis* se fundan en la contraposicion de las ideas, y otras en la contraposicion de los pensamientos.

Ambas especies reconocen los retóricos antiguos al definir esta figura, *Schema quo verba verbis, sententiæ sententiis opponuntur*. Pueden contraponerse tambien los afectos, las situaciones, las diferentes partes de una composicion; pero estas contraposiciones se llaman con mas exactitud *contrastes*, y no deben ser consideradas como figuras. Con mucha facilidad degeneran en un juego pueril y en una afeccion ridicula las *antitesis* que se apoyan principalmente en lo material del lenguaje, bien sea en la estructura de las palabras, ó ya en la construccion de las oraciones. La *paradoja* (§ 154) encierra siempre una antitesis.

EJEMPLOS.

Maledicimur, et benedicimus: persecutionem patimur, et sustinemus: blasphemamur, et obsecramus.

(S. PABLO.)

Preséntase (el hipócrita) á Dios religioso, y tiene el ánimo muy alejado de Dios; muéstrase por defuera siervo suyo, y aborrecele en su pecho; gotean las manos sangre inocente, y álzalas al Señor como limpias.

(FR. L. DE LEON.)

Pasáronse las flores del verano;
El otoño pasó con sus racimos;
Pasó el invierno, con sus nieves cano;
Las hojas que en las altas selvas vimos
Cayeron, y nosotros á porfía
En nuestro engaño inmóviles vivimos.

(RIOJA.)

2.—FIGURAS LÓGICAS.

126. Llámase *sentencia* toda reflexion profunda, expresada de un modo sucinto y enérgico. La *sentencia*, hija de la experiencia ó del raciocinio, debe encerrar una gran verdad moral ó política.

Sententia est generale pronuntiatum earum rerum, quas in agendò sequimur, aut fugimus. (Voss.) No pueden llamarse sentencias sin incurrir en una impropiedad manifiesta, los *principios* científicos ó puramente especulativos. Las *máximas* tienen la forma de consejos ó leyes propias para la direccion de nuestras acciones. Los *apotelesmas* son dichos sentenciosos tomados de otros autores. Los *adagios* y *proverbios*, revistiendo las máximas y reflexiones profundas de imágenes ó formas sencillas y populares, hacen mas accesible la verdad á los ojos del vulgo; pero la *sentencia* propiamente dicha requiere dignidad y hasta gravedad en la expresion. Por esta razon, el estilo nimiamente sentencioso lleva consigo cierto aire de pedanteria.

EJEMPLOS.

Mitte panem tuum super transeuntes aquas: quia post tempora multa invenies illum.

(ECCLESIAST., XI, 1.)

Cor hominis disponit viam suam: sed Domini est dirigere gressus ejus.

(PROVERB., XVI.)

Otium sine litteris mors est, et vivi hominis sepultura.

(SEC.)

A los fuertes es deleite defenderse de los males; porque no son tan grandes los trabajos que se pasan para vencer, como la gloria del vencimiento.

(F. PEREZ DE OLIVA.)

La confianza, señal es de buen natural; de agradecidos algunas veces, de necios muchas.

(A. PEREZ.)

El consejo antes daña que aprovecha, si el que lo da no tiene mucha cordura, y el que lo recibe mucha paciencia.

(FR. A. DE GUEVARA.)

Lastimar con verdades sin tiempo ni modo, mas es malicia que celo, mas es atrevimiento que advertencia.

(D. DE SAAVEDRA.)

127. Se da el nombre de *epifonema* á las reflexiones profundas, ó á las exclamaciones que se hacen despues de narrada, descrita ó probada una cosa. La *epifonema* debe referirse á lo que se ha dicho, expresándolo ó resumiéndolo en una fórmula breve y precisa, y que se distinga de todo lo restante por su mucha generalidad.

Quando la *epifonema* carece de la forma exclamatoria, conserva siempre cierto énfasis que realza en extremo la importancia del pensamiento. Nada es tan ridiculo como una *epifonema* trivial, fria ó inoportuna.

Est epiphonema rei narratæ vel probatæ summa exclamatio. (Q., VIII, 5.) *Epiphonema est cum rei narratæ aut probatæ, velut coronis adjicitur pronuntiatum ex superioribus expressum.* (Voss.) Segun la opinion de los retóricos, la *epifonema* debe colocarse necesariamente al fin de la narracion, prueba ó parte del discurso á que se refiere. Sin embargo, en el caso de que preceda á la série de pensamientos á que hace referencia, ó que esté intercalada entre ellos, ¿desaparecerá por esto la figura? ¿dejará de ser una verdadera *epifonema*?

EJEMPLOS.

*Fas omne abrumpit, Polydorum obruncat, et auro
Vi potitur: quid non mortalia pectora cogis
Auri sacra fames!*

(ÆN., III.)

Estaba tan arraigada en los ánimos la codicia, que solo se trataba de enriquecerse, rompiendo con la conciencia y la reputacion, dos frenos sin cuyas riendas se halla el hombre á solas con la naturaleza.

(SOLIS.)

.....Claudio, todos
Predican ya virtud, como el hambriento
Don Ermeguncio, cuando sorbe y llora.....
Dichoso aquel que la practica y calla.

(L. MORATIN.)

No hay bien que en mal no se convierta y mude:
La mala yerba al trigo ahoga, y nace
En lugar suyo la infeliz avena;
La tierra, etc.

(GARCILASO.)